

La relación terapéutica en el voluntariado: 1ª parte. Bach y el servicio a los demás

May Domínguez Rodés
maydrodes@hotmail.com



La voluntariedad de servicio de Heather, feliz de cubrir con su simple belleza los espacios azotados por el viento. (E. Bach)

Introducción

En mi intervención como parte del voluntariado en los dos últimos congresos organizados por SEDIBAC, analizaba el aspecto más personal de la experiencia vivida en los centros de Can Banús e Ítaca, dedicados a chicos con problemas de salud (en su mayoría portadores del VIH) y en situación de exclusión social. En la primera de las charlas, titulé la experiencia “Ellos son yo”,¹ analizando sobre todo el choque emocional que me supuso la llegada al voluntariado y al mundo de los más necesitados. En la segunda, ya más serena después de dos años de ‘terapia’, me centré en la importancia del vínculo en la Terapia Floral.²

Mi interés ahora va a centrarse en las **características de la relación terapéutica, cuando quien la ofrece actúa desde el voluntariado o el servicio**. Permittedme que en este Congreso, a modo de introducción, aborde tan solo la primera parte de estas reflexiones, introducción que he titulado ‘Bach y el servicio a los demás’, y deje para más adelante su desarrollo y conclusiones.

Voluntariado y servicio

El término utilizado por Edward Bach para referirse a esta especial relación que se establece con la persona a la que atendemos y que hoy llamamos voluntariado, es el de ‘servicio’. Entre los orientales se habla de ‘seva’ o servicio desinteresado. En palabras de Amma, la madre de los abrazos, *seva* representa el agua dulce frente al agua salada del *karma*. Y hablo del mundo oriental porque lamentablemente, en nuestra sociedad y a pesar de nuestra formación cristiana, el deseo de servir a los demás ha sido entendido muchas veces como un signo de debilidad. Todos podíamos compartir en el fondo el mensaje esencial de Jesús, pero difícilmente lo integrábamos en nuestras vidas porque teníamos que ser premiados ante todo por nuestro éxito y proyección individual. Eso es lo que se esperaba de nosotros. Y la mayoría hicimos este camino sin plantearnos si esto era lo sentíamos en nuestro corazón. Nadie como Bach para llamar nuestra atención sobre esta cuestión. En su breve escrito *Seamos nosotros mismos*, nos dice:

¹ Congreso de SEDIBAC celebrado el 23-24 de Mayo de 2009. Mesa temática voluntariado ‘¿Qué aprendemos de ellos?’.

² ‘Algo más que Flores. El vínculo en la terapia floral’. Revista SEDIBAC nº 62, p. 18-19.

<<Si escuchamos y obedecemos nuestros propios deseos, sin influencias de ninguna otra personalidad, siempre iremos hacia delante; siempre seremos guiados, no sólo a lo largo del sendero que nos conduce a nuestra propia superación y perfección, sino también para dar a nuestras vidas una mayor utilidad para ayudar a los demás.>>³

Afortunadamente, algo habremos hecho bien los de nuestra generación porque hoy en día muchos jóvenes ven el voluntariado como algo importante para el crecimiento personal y comunitario, y lo han incorporado a sus vidas con naturalidad.

Entrando ya de lleno en el servicio y la Terapia Floral, Bach, en su obra *Cúrese usted mismo* (1931), la concibe como un sencillo método para intervenir en nuestra propia curación, pero expresa ya de entrada la humilde intención de <<poder guiar a los que sufren buscando dentro de sí mismos el origen real de sus enfermedades>>.⁴ Este deseo de acompañamiento, de guía, de ayuda a los demás, se ve reflejado a lo largo de todos sus escritos. Para él, la práctica de la Terapia Floral es inherente al deseo de servir. Y este servicio lo entiende desde la profesión médica y las órdenes religiosas básicamente, pero también proveniente de cualquier persona que haya <<tenido el ideal, el sueño de aliviar el sufrimiento>>. En este sentido merece una especial mención lo expresado por Bach en la Conferencia de Wallingford, dictada el mes de septiembre de 1936, poco antes de su muerte:

<<Entre nosotros existen, en casi todo poblado o villa, personas que, en mayor o menor grado, desean poder curar enfermedades; son capaces de aliviar los sufrimientos y curar al enfermo, pero las circunstancias de la vida han evitado que se convirtieran en doctores o enfermeras, y no se sienten capaces de llevar a cabo su deseo o misión. Estas plantas ponen en sus manos el poder de curar a los miembros de sus propias familias, a los amigos y a todos aquellos que les rodean.

Al margen de sus ocupaciones, son capaces de prestar una gran ayuda en su tiempo libre, como muchos lo hacen hoy en día; e incluso hay algunos que abandonan su trabajo para dedicar todo su tiempo a esta forma de curación.>>⁵

Como perteneciente a una Logia Masónica, Bach intentó también aunar la Terapia Floral con la fraternidad y plantar el germen del arte de curar entre sus ‘hermanos’. En la “Conferencia masónica”, dictada el mes de octubre de 1936, manifestó su idea de la curación como un noble arte, aludiendo a ciertas organizaciones u órdenes antiguas que se habían ocupado de ello en el pasado:

<<¿Y qué arte entre todas las nobles artes es más grande que el arte de curar? ¿Y qué es más conveniente para la fraternidad humana, como en algunas de las órdenes antiguas, que proporcionar alivio al que padece y consuelo a todos aquellos que enfrentan una prueba o sufren congojas, y paz y esperanza a los que sufren?

Estos remedios, colocados en manos adecuadas, tienen el poder de realizar todas estas cosas.>>⁶

³ Obras completas del doctor Edward Bach, presentadas por Julian Barnard. 3ª edición, Editorial Océano, Barcelona, 2004, p. 37. Mi insuficiente conocimiento de la lengua inglesa me ha obligado a valerme de una obra traducida. Pido disculpas de antemano si se incurre en alguna imprecisión.

⁴ Obra citada, p. 161.

⁵ Op. cit., p. 16.

Sobre quién debía ejercer este trabajo, ya había expresado en *Cúrese usted mismo* (1931) su preocupación por el hecho de que la profesión médica no fuera lo suficientemente válida para ello debido a su parcial formación, centrada únicamente en el cuerpo físico:

<<Parece totalmente posible que, a menos que la profesión médica se dé cuenta de estos hechos [se refiere al paso del dominio de los métodos físicos de tratamiento del cuerpo físico a la curación mental y espiritual] y avance con el crecimiento espiritual del pueblo, el arte de la curación pasará a manos de las órdenes religiosas o a manos de legítimos sanadores que existen en toda generación, pero que hasta ahora han vivido más o menos ignorados, impidiéndoseles seguir la llamada de su naturaleza ante la actitud de los ortodoxos.>>

También en la “Conferencia de Wallingford”, habla Bach de la alegría que el servicio supone para quien lo ofrece y del resultado que produce en su vida:

<<Piensen otra vez la alegría que le depara a una persona que quiere encontrarse en situación de hacer algo bueno para aquellos que está enfermos, ser capaz de ayudar incluso a quienes por los que la ciencia médica ya no puede hacer nada más; darles el poder para ser sanadores entre sus semejantes.

Y una vez más, piensen en las nuevas perspectivas que esto trae a nuestras vidas, ya que perdemos el miedo y crece nuestra esperanza.>>⁷

Bonitas palabras también las expresadas en un escrito fechado en Marlow en 1933, en las que deja bien claro que el deseo de servir está lejos de la promoción personal, incluso del camino espiritual:

<<Cuanto más evolucionamos, lo más elevado debe ser la humildad, la paciencia y el deseo de servir. (...) El único camino es el servicio hecho de forma impersonal, ni siquiera para la promoción espiritual, sino sólo por el deseo de servir.>>⁸

Bach aborda también en *Libérese usted mismo* (1932) algunos aspectos que pudieran malinterpretarse en la tarea que a cada uno de nosotros nos ha sido encomendada, liberándonos así de la sensación de que podemos estar ejerciendo una misión que implica alguna renuncia :

<<Una tarea divina no significa sacrificio, ni retirarse del mundo, ni rechazar las alegrías de la belleza y la naturaleza; por el contrario, significa un grande y complejo disfrute de todas las cosas: significa hacer el trabajo que queremos hacer con todo nuestro corazón y nuestra alma, tanto seamos amas de casa, granjeros, pintores, actores o sirviendo a nuestros semejantes en una tienda o en el hogar. Y si amamos este trabajo, cualquiera que sea, por encima de todas las cosas, se convierte en un definido mandato sobre nuestra alma, [...] Podemos juzgar nuestra salud según nuestra felicidad, y por nuestra felicidad podemos saber que estamos obedeciendo los dictados de nuestra alma. No es necesario ser un monje o una monja, o aislarse del mundo; el mundo es para que lo

⁶ Op. cit. p. 29.

⁷ Op. cit., p. 20-21.

⁸ Op. cit. p. 31-32.

disfrutemos y sirvamos [...] La verdad no necesita ser analizada, justificada o envuelta con demasiadas palabras. Es como un rayo, una parte de uno mismo.>>⁹

Una verdad sobre la que incide en la “Carta a unos colegas”, de diciembre de 1935, para eximirnos de cualquier otra explicación sobre el por qué nos dedicamos a los demás:

<<Y para personas como nosotros, que piensan en los demás, que desean servir, que empleamos mucho de nuestro tiempo y de nuestros bienes terrenales en aquellos que lo necesitan, podría haber alguna otra razón para lo que hacemos, a menos que sepamos en nuestro interior que somos “divinos”. Dejados ostentar esta verdad en ambas manos y avanzar sin temores.>>¹⁰

Amor y egoísmo

Pero de lo que más habla Bach refiriéndose al tema del servicio al prójimo es de amor y egoísmo. En *Cúrese usted mismo*, en 1931, nos dice:

<<Dado que hay una raíz principal en toda enfermedad, a saber egoísmo, también hay un método seguro y principal de aliviar todo sufrimiento: la conversión del egoísmo en dedicación a los demás. Con sólo desarrollar suficientemente la cualidad de olvidarnos de nosotros mismos en el amor y cuidado de los que nos rodean, disfrutando de la gloriosa aventura de adquirir conocimiento y ayudar a los demás, nuestros males y dolencias personales pronto llegarán a su fin. Es la gran aspiración final: la pérdida de nuestros propios intereses en servicio de la humanidad [...] La cura del egoísmo se efectúa dirigiendo a los demás el cuidado y la atención que dedicamos a nosotros mismos, aumentando así su bienestar hasta olvidarnos de nosotros mismos en el empeño.>>¹¹

Y en un escrito fechado el 13 de diciembre de 1933 en Cromer, aborda cómo debe ser este amor con unas bellas palabras que nos muestran la esencia de la verdadera relación con nuestros semejantes:

<<El amor real debe estar infinitamente por encima de nuestra comprensión ordinaria, ser algo tremendo, el completo olvido de sí mismo, la pérdida de la individualidad en la unidad, la absorción de la personalidad en el todo. De este modo el amor parece ser lo opuesto al egoísmo. Cuando hayamos comprendido estos términos comprenderemos las enseñanzas de Cristo, éstas ya no serán parábolas. El amor, de este modo, puede ser el servicio combinado con la sabiduría [...] El amor real a Dios o nuestros semejantes parece ser el deseo de servir sin buscar recompensa.>>¹²

En *Los doce curadores* (1933), hablando del destino que podemos tener marcado por los planetas en las primeras etapas de nuestra evolución —idea similar por otra parte al karma del que hablan los orientales—, Bach apunta al desarrollo del amor como aspecto liberador:

⁹ Op. cit. p. 121-123.

¹⁰ Op. cit. p. 45.

¹¹ Op. cit. p. 172-174.

¹² Op. cit. p. 34.

<<Una vez que hemos desarrollado el amor, que es el gran amor al prójimo, nos liberamos de nuestras estrellas, perdemos nuestra línea de destino y, para mejor o peor, gobernamos nuestra propia nave.>>¹³

Antes, en *Libérese usted mismo* (1932) ya había expresado la idea de libertad y felicidad en el ejercicio de este servicio desinteresado, para el que los únicos requisitos son según Bach el amor y la compasión, práctica que además nos proporciona salud:

<<Eso es la salud, es el éxito y la felicidad y el auténtico servicio al prójimo. Servir con amor a nuestra manera y en perfecta libertad. [...] Así es la enfermedad: la reacción a la injerencia.>>¹⁴ [...] <<Tenemos el gran privilegio de poder ayudar a los demás a curarse a sí mismos, siendo los únicos requisitos el amor y la compasión.>>¹⁵

Algunas indicaciones importantes para voluntarios

Han pasado más de 70 años desde la muerte de Edward Bach, pero hoy más que nunca debemos tener muy presente su mensaje si nos dedicamos a la terapia que él ideó. Creo sinceramente que en sus palabras, leídas con atención, se encuentra la esencia misma de las flores.

En *Cúrese usted mismo* (1931), Bach nos indica cómo debe ser esa relación con el Ser al que atendemos, limitándonos a “alentar a nuestro hermano” en su propio desarrollo:

<<Debemos ayudarle a tener esperanza y, si está a nuestro alcance, aumentar su conocimiento y sus oportunidades de progreso en este mundo. [...] Deberá ser una actitud similar a la del padre con el hijo, al maestro con el hombre, o del camarada al camarada, dando cuidados, amor y protección en la medida que se necesiten y sean beneficiosos, sin interferir nunca con la evolución natural de la personalidad, que sólo debe ser dictada por el alma.>>¹⁶

Por otro lado, en una carta a un paciente, escrita en noviembre de 1935, Bach aborda el tema del cobro de honorarios en la Terapia Floral y lo hace de manera muy clara:

<<Nuestro principio es éste: nosotros usamos sólo las plantas que nos da la divina providencia: el arte de la curación es demasiado sagrado para ser comercializado y no existe lugar para los beneficios. De modo que dejamos el asunto de los honorarios librado a la generosidad de nuestros pacientes, de los que dependemos por entero, no sólo para nosotros mismos, sino para la asistencia que podemos brindar a los demás. Incluso las casa en las que estamos trabajando ahora están sostenidas por una caritativa dama. Sin embargo, podemos asegurarle que recibimos agradecidos incluso la más pequeña de las donaciones, pues ésta extiende nuestra capacidad para ayudar a los más pobres, que al presente son centenares.>>¹⁷

¹³ Op. cit. p. 104.

¹⁴ Op. cit. p. 120-121.

¹⁵ Op. cit. p. 132.

¹⁶ Op. cit. p. 175-176.

¹⁷ Op. cit. p. 44-45.

Deberíamos reflexionar profundamente sobre cómo, en busca del prestigio personal, nos hemos ido apuntando a un engranaje económico que a la postre ha resultado inhumano y que hoy vemos desmoronarse poco a poco. Afortunadamente, la situación que nos está tocando vivir ahora mismo nos enfrenta cada día a los más necesitados y a reflexionar sobre el camino que habíamos escogido. Nuevas soluciones y estrategias surgen en estos momentos a la luz para que aprendamos a vivir de otra manera, sin acumular por el miedo a no tener suficiente, por el miedo a un futuro que por fin estamos comprendiendo que no existe, aprendiendo en definitiva a distinguir poder económico de abundancia. Como la enfermedad, la ‘crisis’ se nos ofrece como una excelente oportunidad para desarrollar aspectos descuidados como el de la solidaridad, la fraternidad, el compañerismo, la cooperación, el servicio..., en definitiva, para desarrollar plenamente el amor por los demás.

En mi opinión, con el servicio desinteresado nos acercamos al otro de tal manera que nos reconocemos en nuestra esencia. Esto nos da seguridad, certeza de quien somos, alegría infinita, felicidad suprema, *ananda*. El florecimiento del corazón. La unión con el todo.

Me gustaría acabar estas primeras reflexiones invitándoos a volver sobre la sencillez de las palabras que Bach dedico en *Un cuento del Zodíaco* (1934) a Heather por su virtud de servicio y que han servido como preámbulo a esta charla:

<<Los cuatro ayudantes eran **la fe en un mundo mejor que esperaban obtener algún día**, ahora reflejado en la flamígera Aulaga (Gorse). La perseverancia del Roble albar (Oak) que enfrenta a todas las tempestades, ofreciendo cobijo y sostén a los seres más débiles. **La voluntariedad de servicio de Heather, feliz de cubrir con su simple belleza los espacios azotados por el viento**, y los puros manantiales que surgen de las rocas (Rock Water), trayendo brillo y alivio a los heridos y contusos tras la batalla.>>¹⁸

(Continuará)

¹⁸ Op. cit. p. 35. El resaltado es mío.